

SANTIAGO DE CHILE ESTUDIO DEL MICRO ESPACIO PÚBLICO: “AMBIANCE” UN CONCEPTO Y UNA HERRAMIENTA DE ANÁLISIS.

Autor: **Ximena Arizaga**

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, FADEU, Pontificia Universidad Católica de Chile,
Programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos.

Director de la tesis en curso: María Elena Ducci V.

Mail: ximena.arizaga@gmail.com

RESUMEN

La presente exposición se extrae de una investigación de doctorado que propone estudiar el devenir de espacios otrora renovados; y se interroga sobre las relaciones virtuosas que las políticas de renovación urbana deben necesariamente reproducir — más allá de la forma urbana y del espacio edificado — para asegurar un uso sostenido del espacio público. En este sentido, se sostiene que el estudio del ambiente urbano, en el sentido de “*ambiance*” aportaría a la comprensión de las potencialidades del espacio, su adaptación, sus usos en términos de prácticas y sus posibilidades de cambio.

La observación de terreno se concentra en los usos para comprender los dispositivos espaciales y sensibles que permiten las prácticas sociales en un espacio dado, otorgándole una característica particular; en el sentido de lo propuesto por Augoyard (2004): identificable. La investigación busca comprender cómo sería o cómo es un espacio urbano sostenible, entendido como aquel que mantiene un uso activo sin deteriorarse a lo largo del tiempo.

Palabras clave: “Ambiance”, Espacio Público, Micro-espacio Público, Políticas Públicas, Renovación Urbana.

ABSTRACT

This exhibition is drawn from a research that study renovated spaces to understand the virtuous relationships that urban renewal policies must necessarily reproduce - beyond the urban built form and edified space - to ensure sustained use of public space. Thus, it is argued that the study of “*ambiance*” contributes to the understanding of the potential of space for adaptation, its uses in terms of practices and their potential for change.

The observation field focuses on the uses to understand the spatial and sensory devices that allows social practices in a given space, giving a particular characteristic; in the sense proposed by Augoyard (2004): identifiable. The research aims at understanding how a sustainable urban space would be, understood as that which remains active in use without deterioration over time.

Key words: Ambiance, Public Space, Public Policies, Urban Renewal.

1.INTRODUCCIÓN

El presente artículo ilustra una investigación doctoral que se inscribe en la búsqueda de herramientas que permitan comprender la complejidad del espacio urbano, no solamente desde la perspectiva del espacio construido o desde la perspectiva social, sino desde la relación que existe entre el espacio construido y el uso que se hace de este.

La ciudad, por su complejidad convoca múltiples disciplinas, y muchas veces se ha hablado de la necesidad de un enfoque multidisciplinar para abordar sus problemáticas. Lo que aquí se propone es más bien la visión transversal de una constatación: el espacio urbano existe en tanto utilizado por los individuos. En esta relación hay una necesaria reciprocidad entre el individuo y el espacio que habita, existe una co-determinación entre lo edificado y los usos que el habitante hace de la arquitectura. (Augoyard, 2010; Thibaud, Grosjean, 2010).

El espacio privilegiado para estudiar esta relación, es sin duda el espacio público, entendido éste como: *“un espacio compartido, cargado de un sentido él también compartido, que establece y permite a la excepción de las manzanas, de los edificios, la expresión del dominio reservado; la diferencia, menos evidente, de los ciudadanos, la afirmación de su ser solitario, hasta altanero, individual. La existencia del dominio público da y ofrece una base material, simbólica y formal para afirmar estas diversidades y su solidaridad. Expresa el principio mismo de la vida en sociedad, del contrato social y del lazo democrático. Es su característica esencial.”* (Chemetov, 1996: 62).

Se privilegia por lo tanto el espacio público, expresión de la individualidad de la ciudad estudiada y de la sociedad que la habita, su historia y sus políticas públicas. Se omite el espacio de uso privativo, vale decir se considera el bien nacional de uso público (como lo define la legislación) pero también los espacios privados de uso público, el comercio, los equipamientos y los servicios. Asimismo se entenderá que se privilegian los bienes que siendo privados tienen incidencia sobre el espacio público: como por ejemplo las fachadas, intersticios, jardines, accesos y recodos que amplían o restringen el espacio compartido libremente por los ciudadanos. Se escogen sectores otrora renovados de la ciudad, en una perspectiva de política pública, porque se postula son un objeto de estudio privilegiado que permite analizar un espacio teniendo en cuenta el proyecto que lo origina, su proceso de consolidación e implementación.

Porque existen múltiples maneras de estudiar el espacio urbano, se propone introducir el concepto de *“ambiance”* como una posible herramienta para la comprensión integrada de la ciudad. Al introducir en su accionar la dimensión social y la dimensión espacial, este concepto permitiría vencer la dualidad sujeto/objeto propia de la modernidad. Las teorías sobre *“l’ambiance”*, en el sentido propuesto por Augoyard (2010), Thibaud (2004), Chelkoff (2010) y Amphoux (2004) permitirían – se postula – estudiar la interrelación que existe entre el espacio físico y sensible y la posible diversidad de usos y usuarios que aseguran su sostenibilidad.

Se entenderá por ambiente: la característica emergente de la relación entre los usos del espacio y el espacio edificado (físico y sensible) que se da en tanto éste cobra significado cuando es usado, habitado y construido por los individuos. El estudio del ambiente – en el sentido de *“ambiance”* – se abocaría por lo tanto a comprender los dispositivos espaciales y sensibles que permiten las prácticas sociales en un espacio dado, otorgándole una característica particular e identificable.

Pensando que la renovación urbana se encontraría en una nueva etapa que obliga a pensar las interrelaciones, el pasado y el largo plazo; y al mismo tiempo se constituiría como un desafío inminente de política pública frente al crecimiento de la población urbana; la investigación se interroga sobre las interrelaciones virtuosas que las políticas de renovación urbana deben necesariamente reproducir, más allá de la forma urbana y del espacio edificado.

En este sentido, el objetivo principal es estudiar porqué algunos sectores de la ciudad presentan un uso sostenido y manifiesto en el espacio público; mientras otros a pesar de estar igualmente habitados, presentan un espacio público de mero tránsito. Indagando sobre las cualidades espaciales y de *“ambiance”* que estos sectores ofrecen, se busca descubrir cuáles son los elementos característicos y factores presentes /ausentes en los distintos casos que sería pertinente recrear en una perspectiva de renovación de la ciudad consolidada.

La sostenibilidad se entenderá como la posibilidad de un espacio “*de mantenerse en el tiempo, de conservar una identidad y un sentido colectivo, un dinamismo de largo plazo*” (Emelianoff, 2002); y se asumirá la premisa de que un buen proyecto urbano es aquel que prevé como podrá transformarse, y que por lo tanto es flexible (Bourdin, 2009).

En el presente artículo se propone mostrar cómo el estudio de las prácticas del espacio nos informa sobre las características construidas y sensoriales del espacio que permiten un uso sostenido de sectores de la ciudad, vale decir la existencia de usos que se adaptan a la demanda (los habitantes) y a la oferta (el espacio) sin alterar la esencia de ese sector de la ciudad.

Se intuye que la respuesta a esta pregunta no está ni del lado de los usos ni del lado del espacio (edificado y sensible), sino en la relación que existe entre ambos. El ambiente como característica emergente de esta relación, sería lo observable. El carácter multidisciplinar del estudio de “*l’ambiance*”, tal como se plantea en la investigación, busca explorar metodológicamente, como este concepto en su complejidad permite dar cuenta de las condiciones de conservación del espacio renovado, de forma transversal, aportando información que otros métodos de evaluación dejarían fuera. “*L’ambiance*”, a su vez, al interesarse en el micro-espacio urbano permitiría vencer las dificultades de escala que impone la comparación de distintos sectores de una ciudad que en forma, altura y masa son distintos.

La hipótesis general de trabajo es que un espacio renovado sostenible en el mediano y largo plazo será aquel capaz de mutar, adaptándose positivamente en el tiempo, para responder a una demanda cambiante y diferenciada de usos y comportamientos. La característica emergente de esta capacidad de mutación y que da cuenta de la interrelación espacio-físico, espacio-sensible, usos, es el ambiente: un “ambiente” (que no es sólo un espacio) es apetecido cuando existe coherencia entre las prácticas, el espacio físico y sensible y los usos del sector.

2.SUPUESTOS PARA EL ESTUDIO DEL MICRO-ESPACIO PÚBLICO

Se parte del supuesto que la mutabilidad sería una condicionante de la sostenibilidad de los distintos sectores de la ciudad en el tiempo. Dos elementos sostendrían este supuesto, por un lado la definición de sostenibilidad antes enunciada; por otro lado la premisa de que un buen proyecto urbano es aquel que prevé como podrá transformarse, (Bourdin, 2009). Dicho de otra forma: “*lo que los urbanistas llaman mutabilidad consiste en dotar al espacio de cierta capacidad de metamorfosis que le permita no solamente cambiar de uso y de función sino también de sentido.*” (Bourdin, 2009 : 93).

Este principio de flexibilidad, también consignado como versatilidad o adaptabilidad, ha estado presente en las reflexiones sobre la ciudad desde hace más de medio siglo, en particular en textos como “*The economy of cities*” de Jane Jacobs (1969). Esta previsión de adaptabilidad, cuando no está dada, es asumida por los habitantes, el comercio y los usuarios. En la ciudad algunos elementos son susceptibles de mutar, a priori los usos mutan, mientras que el espacio permanece; por lo tanto si los usos cambian a mayor velocidad es el espacio el presenta características de adaptabilidad.

El supuesto de trabajo es que los usos cambian para adaptarse a la demanda, o no cambian y en este caso están condenados a desaparecer, lo cual es plenamente concordante con la teoría microeconómica. Bajo estos supuestos y definiciones, cuando el espacio se adapta para acoger nuevos usos y usuarios, ese sector de la ciudad se conserva, se consolida y se sostiene en el tiempo. La hipótesis es que la característica emergente de ese espacio que da cuenta de esta situación es, de acuerdo a la propuesta de investigación, un ambiente positivo. Cuando el espacio no se adapta, no se instalan nuevos usos, se produce un retroceso y luego un deterioro, la característica emergente que da cuenta de esta situación, se postula, es un ambiente negativo.

En este sentido la hipótesis metodológica es que el uso del concepto de “*ambiance*” nos informaría sobre la conservación del espacio, su capacidad de adaptación y por lo tanto su potencial de sostenerse en el tiempo. Esta utilización del concepto de “*ambiance*” como una herramienta para estudiar la conservación sería a su vez

una aplicación distinta de las investigaciones ligadas a este concepto las que han tendido, muchas veces, a centrarse en la cartografía de “ambiances” como finalidad en sí misma¹.

En este caso, se postula que el estudio del ambiente, en el sentido de “ambiance”, permitiría captar formas de transformación sutiles del espacio y de los usos; que otras miradas y conceptos no permitirían alcanzar. “L’ambiance” contribuiría a visualizar otras dimensiones del objeto de estudio, los micro-espacios, alcanzando una visión más completa del sector de la ciudad estudiado.

Por lo tanto, al mismo tiempo que se busca comprender que elementos de la terna espacio-usos-usuarios favorecen la conservación de ciertos sectores de la ciudad; se propone testear el concepto de “ambiance” como herramienta metodológica para observar la ciudad, en tanto ésta informa sobre sus problemas en una micro-escala, condicionada toda vez a la meso y macro-escala.

En consecuencia, la necesidad de contar con una herramienta que sea transversal permite proponer a “l’ambiance”, como un concepto que pone en relación las cualidades espaciales y sensibles con los usos que el espacio permite y las prácticas de los usuarios que lo ocupan. Lo que se busca a través de esto es estudiar efectivamente la interrelación entre el espacio, los usos posibles y el ambiente como característica emergente de esta relación

La teoría entorno al concepto de “ambiance”, tal como se entiende en la investigación propuesta, surge a fines de los años 70 en un periodo de ruptura con el funcionalismo y es por esto que es también cercana a otras aproximaciones contemporáneas como la “vitalidad” propuesta por Jane Jacobs (1961) o las experimentaciones planteadas por K. Lynch (1960); así como rasgos de los escritos de E. Goffman (1959), entre otros. Da cuenta también, de cierta adscripción a la corriente neo-marxista iniciada por Lefebvre, de la ciudad como espacio relacional. En este sentido, se hace cargo de la capacidad del espacio construido (físico y sensible) de interactuar con los habitantes: “*We shape cities and they shape us*” (Gehl, 2010). Se trata una teoría dialéctica y post-moderna, que surge en oposición al funcionalismo, y en una perspectiva de valoración de la ciudad y sus espacios para el ser humano.

En este contexto, aparece en 1979, el libro de Jean François Augoyard, “*Pas à Pas, Essai sur le cheminement quotidien en milieu urbain*”; como una propuesta distinta para comprender el problema de las ciudades, poniendo en valor, lo que suele ser asumido como “*casí nada*”: la expresión de los habitantes en el espacio construido. El libro analiza los recorridos peatonales de los habitantes del barrio “*nuevo*” de Arlequin, en Grenoble, construido entre 1969 y 1972, con objeto de dar “*una interpretación de la vida cotidiana, atenta al aspecto expresivo, que podría de-construir la dicotomía trivial y muy cómoda que opone a los agentes de la producción urbanística y los habitantes.*” (Augoyard, 2010: 186).

El libro es editado en inglés el 2007, y re-editado en Francia el año 2010. En 1979, Jean François Augoyard, funda en la Escuela de Arquitectura de Grenoble, el centro de investigación CRESSON, Centre de Recherche sur l’Espace Sonore et l’Environnement Urbain, y es co-fundador del laboratorio: “Ambiances Architecturales et Urbaines” (CNRS).

Su definición, de “ambiance” es la siguiente: “*Las atmósferas urbanas nacen del entrecruce de múltiples sensaciones. En esa experiencia inmediata del mundo, la lluvia, el viento, la noche no tienen valor en sí mismas. Lo que el habitante retiene, es lo lluvioso, lo ventoso, el “miedo”, vale decir la tonalidad afectiva. Así, lo lluvioso (frío, humedad, deseo de abrigo) califica el mundo vivido en ese momento. Un ambiente cotidiano toma consistencia a partir de una focalización, de la puesta en valor de un elemento del medio ambiente, que simbolizará y reiterará de manera expresiva la atmósfera que nos rodea.*” (Augoyard, 2010: 135).

“L’ambiance” en este sentido, sería aquel elemento destacado que permite comprender la totalidad de un lugar cotidiano o de un lugar excepcional: el elemento que el habitante destaca será aquel que sintetiza, recoge y concentra cualidades dispersas del espacio edificado y sensible cuando es percibido y usado por los habitantes.

¹ Conversación con Nicolas Tixier, investigador del Laboratoire CRESSON, Grenoble, 15-04-2013.

Luego, Augoyard agregará, que dado un conjunto de fenómenos, para que exista “*ambiance*” deben darse cuatro condiciones: 1. Las señales físicas de la situación deben poder identificarse y descomponerse; 2. las señales deben interactuar con la percepción, las emociones y las acciones de los individuos y las representaciones sociales; 3. Estos fenómenos [se] componen con una organización espacial construida (arquitectónica o no); 4. El complejo signos/percepción/representación es expresable [y expresado] por expertos y usuarios. (Augoyard, 2004: 20).

Aparece aquí la trilogía que este autor utilizará luego en sus clases y escritos y que representa esta interacción entre el espacio físico, los elementos sensibles percibidos, los usuarios (las acciones de los individuos y sus representaciones sociales) constitutiva de una “organización espacial” expresable y expresada (esquema 1). “L’*ambiance*” daría cuenta en consecuencia de la relación entre las señales (sensibles) el espacio (construido o natural en el sentido de “*milieu*”) y los códigos y normas sociales; en un sistema que integra la forma percibida, la forma construida y la forma representada.

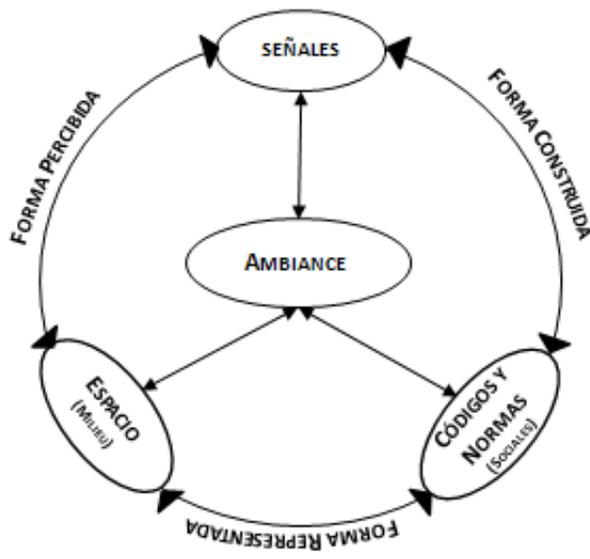
Consecuente con lo anterior, la definición de Jean Paul Thibaud, (1960-....), miembro también del CRESSON, aporta a una comprensión de “*ambiance*” como la característica emergente de un sistema complejo: “(...) *l’ambiance*’ de un lugar no es ningún caso reductible a una colección de objetos que podría transformar en variables discretas, enumerar, localizar. Su unidad no resulta de una simple suma de partes distintas y yuxtapuestas, sino más bien de un gesto de conjunto que engloba en sí una totalidad. Es la forma misma del lugar de distinguirse. Dicho de otra forma, si un lugar convoca en arquitectura y resalta de una composición del marco edificado, es por el ambiente que le da su coherencia interna y su expresión primera.” (Thibaud, 2004: 147).

De esto Thibaud deduce que “*l’ambiance*” es indivisible y solo puede ser caracterizada por su grado de pregnancia, que es inmediata (existe o no existe), omnipresente y a la vez difusa; a lo cual, se debe agregar que es temporal, y que a un mismo “*locus*” pueden corresponder distintas “*ambiances*”. “L’*ambiance*” es por lo tanto un espacio-tiempo.

En esta misma, corriente, la definición propuesta por Grégoire Chelkoff, también del centro CRESSON, aporta a la comprensión de “*l’ambiance*” como concepto relacional: “*Primera consecuencia, el término de ‘ambiance’ se refiere para nosotros al modo de existencia de los objetos, no simplemente en su relación a la naturaleza sino más bien, en su relación al uso que de estos se hace. (...) Segunda consecuencia, no se puede reducir ‘l’ambiance’ a un conjunto de propiedades nacientes del objeto construido, en la medida que esas propiedades nacen de relaciones con el objeto y no del objeto mismo. ‘L’ambiance’ podría ser definida como la cualidad de las relaciones empíricas y mentales que caracterizan los lazos que tenemos con los objetos.*” (Chelkoff, 2004: 58).

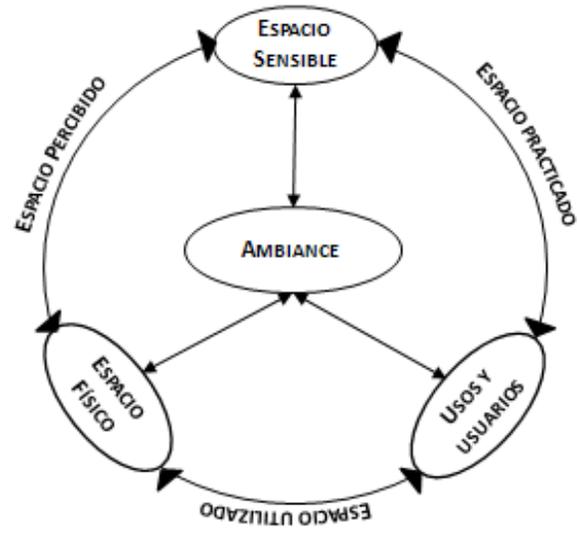
De esta definición, se quiere destacar la idea que “*l’ambiance*” sería la expresión emergente de esta relación entre el uso factual y percibido que los habitantes hacen del espacio construido y el espacio en general.

En este sentido el estudio de “*l’ambiance*” interroga cómo ciertos elementos caracterizan las situaciones del espacio público y crean *locus* específicos. En el marco de la presente investigación se considerará por lo tanto que el estudio del ambiente – en el sentido de “*ambiance*” – es un análisis que busca a comprender los dispositivos espaciales y sensibles que permiten las prácticas sociales en un espacio dado, otorgándole una característica particular; en el sentido de lo propuesto por Augoyard: identificable. En este sentido se propone para la presente investigación propone el esquema 2.



Esquema 1: Esquematización del Fenómeno de "Ambiance" por Augoyard.

Fuente: CRESSON; Principle sketch of the ambiance notion, (en Tixier, 2010).



Esquema 2: Esquematización del Fenómeno de "Ambiance" para la presente propuesta.

Fuente: Elaboración Propia.

Como el espacio público no puede ser aprehendido bajo una lógica unidimensional que abarcara o bien sus dimensiones construidas o bien sus dimensiones sociales, se postula que el uso es lo que asegura la sostenibilidad del espacio edificado, y, no son ni las técnicas constructivas ni la simple ocupación. El uso es el primer síntoma de la relación entre espacio edificado (físico y sensible) y espacio habitado. Porque no todo uso se ancla en un espacio dado, y vice-versa no todo espacio permite diversidad de usos, se confirma la necesidad estudiar la terna: usos-espacio físico-espacio sensible-habitantes cuya resultante sería el ambiente en el sentido de "ambiance". Y, como existen lugares y usos que conocen una evolución positiva sostenida en el tiempo, el enfoque apunta a comprender cuales son las características esenciales de esos espacios.

3.METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

Santiago-Centro concentra las funciones políticas, culturales y financieras de la más alta jerarquía nacional, las que hacen que esta comuna siga siendo el centro de la capital y el país. La ciudad es atravesada a diario por una población flotante que realiza en esta comuna central actividades relacionadas con salud, educación, servicios, comercio, turismo, etc. En este sentido, la comuna de Santiago-Centro no ha perdido vigencia al interior de su área metropolitana y no han surgido otros centros secundarios que pudieran mermar o remplazar las funciones que en ésta se desarrollan. No obstante a partir de 1930 la comuna central comenzó a despoblarse, trasladándose las clases acomodadas a la zona oriente y posteriormente siendo erradicadas las clases populares hacia el sur. Santiago como caso de estudio, es en este sentido, un ejemplo muy apropiado para estudiar la dinámica de renovación urbana.

Para la selección de estos espacios se analizó el comportamiento socio-económico de la población, y la funcionalidad del centro de Santiago. Se seleccionaron sectores que presentan una población con características similares, accesibilidad y dotación de amenidades semejantes, afín de analizar situaciones comparables; las que a su vez presenten características constitutivas y espaciales distintas.

Considerando esto y porque el espacio edificado es también métrica, forma, escala, materialidad y representación (estética, social, económica y política); y el espacio sensible puede ser también medido lumínica, sonora y meteorológicamente entre otros; es que el estudio del ambiente surge de la combinación de un análisis aplicado cuantitativo y del análisis de la relación entre estos elementos y las prácticas sociales. Lo

que se busca estudiar es la impronta del espacio edificado y sensible en el uso, y viceversa, como el uso y las prácticas redefinen, re-califican y re-apropian el espacio. Como señala Thibaud (2002) es pertinente una aproximación al estudio del ambiente - en el sentido de “*ambiance*” - desde la praxis en la medida que la praxeología sustituiría al estudio de la percepción *per se* el estudio de la implementación de la percepción en las prácticas. De esta forma lo que se busca es comprender cómo las diferentes y coexistentes percepciones individuales son incorporadas en las prácticas cotidianas y son constitutivas de estas prácticas. En consecuencia la investigación se centra en el estudio de las prácticas habitantes del espacio y las variables que se busca analizar son aquellas que ponen en relación los usos, pero también los usuarios, el espacio tanto edificado como sensible, los dispositivos espaciales y los dispositivos sensibles; y la relación de estos dispositivos con las prácticas sociales.

El espacio en este sentido comprende los inmuebles pero también el vacío entre éstos, las construcciones funcionales (escaleras, rampas, jardineras) pero también los dispositivos móviles o livianos: kioscos, carritos, etc. El espacio a su vez contiene la vegetación y elementos secundarios que informan, previenen, publicitan, etc. El espacio importa en su dimensión métrica, pero también en su relación con el espacio de jerarquía superior, y en particular la articulación entre éstos espacios de distintas dimensiones.

La escala, en este caso, será una cualidad del uso. Los usos podrán ser locales, metropolitanos o regionales; en este caso la escala informa también sobre la función. Al mismo tiempo la escala será una medida económica puesto que informa sobre la escala de “negocio” y sobre la potencial “mutabilidad” de los mismos. (Bentley et al., 1999). De la edificación se consideraron solamente algunos aspectos que son: la data (el estilo y la pátina), la forma (la morfología y la permeabilidad), la función y el uso (en este sentido se considerará la escala).

Se considera que los elementos sensibles son todos los elementos que afectan los sentidos: el tacto, el olor, la vista, el oído, el gusto. Y por lo tanto: la luz y la sombra, la temperatura percibida (sin medición), el ruido (con medición); la textura y la pátina de los materiales, los colores, los olores, etc.

Los usos agrupan usos formales y regulados del espacio tales como el comercio, la residencia, la recreación, etc. (lo que Michel Léger llamaría los usos normados, 2012), pero también los usos informales, las prácticas que las personas hacen del espacio: sentarse, dormir, esperar, etc. (lo que Léger llamaría las “usanzas”). Y considera asimismo los usos funcionales: pasar, subir-bajar, cruzar. Los usos tienen una escala y una condición jurídica: existen usos privados, públicos y de libre acceso.

Los usuarios son todos los ocupantes del espacio, preferentemente humanos, pero podrían también ser perros, gatos, pájaros, en la medida que comparten un mismo espacio que los humanos, mejorándolo o incomodándolo. De los usuarios interesan en particular sus comportamientos en el espíritu de lo propuesto por E. Goffman (1959, 1963), y retomado por W. Whyte (1980).

Las prácticas sociales corresponderán a todos los comportamientos de los usuarios que implican una relación con otros usuarios, interesan en términos de corporeidad (la posición del cuerpo, distancia, relación con los elementos del espacio, etc.) más que en términos de prácticas simbólicas.

Un dispositivo espacial sería una combinación de elementos físicos, dispuestos de tal forma que permiten “hacer algo”, “establecer relaciones”, dar cuenta de la “habitabilidad”. Un dispositivo sensible será aquel que permite “estar” (a la sombra por ejemplo); “informar (del paso de una bicicleta por ejemplo), “permanecer” (al fresco) por ejemplo.

Una vez escogidos los casos se procedió en tres tiempos de análisis, que permitieron profundizar en la comprensión del micro-espacio.

En terreno, se realizaron en primer lugar recorridos repetidos en distintos días y horarios de cada sector con el fin de relevar los usos y las características de los usuarios, los códigos de uso, las modalidades de estadía; así como características del espacio edificado, situaciones particulares, eventos, entre otros; en base a fichas. La información recopilada se espacializó en planos y se transcribieron las observaciones realizadas in situ. Sobre esta base se construyeron planos de “usos” y planos de “*ambientes destacados*” para comprender la relación que existiría entre estos (ver plano de ambientes destacados Figuras 3 y 5). Los ambientes destacados a su vez

fueron validados en terreno con informantes expertos, investigadores que fueron sensibilizados con el concepto de "*ambiance*" y con experiencia en el estudio de terreno. Este análisis permitió un trabajo de sistematización para comprender mejor las relaciones que existen entre la emergencia de ambientes, los usos y el espacio edificado.

El trabajo de sistematización a su vez permitió identificar tres soportes espaciales notables que se seleccionan para el estudio en profundidad y que se denominan con una palabra que recoge a la vez su esencia espacial y su cualidad de destacada para el estudio del ambiente. Estos espacios corresponden el primero al "enclave", retomando un espacio relevado por Gordon Cullen (1981)²; el segundo a la "isla" que correspondería a elementos mínimos que marcan el espacio y el tercero al "embarcadero", suerte de ensanche ocasional del tejido que permite el desarrollo de usos que no podrían anclarse en el espacio homogéneo y lineal de la calle.

Es importante señalar que desde el punto de vista metodológico la aproximación a los casos de estudio desde la perspectiva de "*l'ambiance*", permitió seleccionar micro-espacios que no habrían sido seleccionados con otro enfoque: por ejemplo espacios con ambientes que se calificaron como "ambientes mínimos" y que dan cuenta de cómo un ambiente no requiere obligatoriamente de intensidad de usos para anclarse en el espacio sino al contrario funda su emergencia en usos mínimos y delicados que dan cuenta de prácticas sutiles y sostenidas en el tiempo.

Una vez seleccionados estos micro-espacios destacados y característicos que se estudiarían en profundidad se consideró que los ambientes no pueden ser estudiados de forma estanca, dado que el estudio del ambiente requiere comprender los umbrales de entrada y salida de un "ambiente"; la forma en que éstos se presentan y son identificables. Por lo tanto se propusieron recorridos, que a la vez permitirían comprender mejor los dispositivos sensibles, luminosidades, ruidos y olores y calificar los elementos que rompen, debilitan, o al contrario introducen un ambiente destacado; estos recorridos son peatonales.

La identificación de esos ambientes positivos permitiría comprender la coherencia que subyace bajo un ambiente destacado y positivo o al contrario las incongruencias que explican la existencia de ambientes negativos. La identificación de los elementos que componen el ambiente daría cuenta de cierta cohesión forma/orden/espacio físico y social: la observación y el recorrido permitirían identificar los límites, las fronteras y las relaciones entre ese espacio y otros; así como los elementos de fricción que descomponen el ambiente; lo anulan o lo transforman. La verbalización de cierta adscripción a estos espacios por parte de los usuarios permitiría identificar el umbral de entrada y salida de estos ambientes.

Sobre la base de estos recorridos se identificaron, a través de nuevos recorridos reiterados y fotografías, prácticas del espacio que dieran cuenta de dispositivos espaciales y sensibles destacados. La última etapa del estudio comprende el estudio en profundidad de estos dispositivos a ser estudiados en planta, en corte y descritos en detalle así como la realización de entrevistas.

La investigación y en particular el trabajo en terreno permitieron levantar dificultades que plantea el estudio de "*l'ambiance*" como enfoque y como herramienta metodológica de análisis. Por un lado el estudio en base al concepto de "*ambiance*" no es un método fácil de aprehender, lo que lleva a centrarse en las prácticas del espacio como un camino de entrada a la comprensión del micro-espacio. Por otro lado, las distintas "*ambiances*" presentan dificultades de representación y de medición, en particular de "*lo sensible*". En efecto lo sensible puede ser calificado a través de muchas variables difíciles o costosas de medir (ruido, temperatura, luz, sombra, etc.) o puede ser calificado por sólo una sola variable perceptual, lo que situaría a "*l'ambiance*" en el ámbito de lo subjetivo.

Esto, a su vez presenta una segunda dificultad puesto que el habitante no informa sus prácticas, sino una construcción discursiva de éstas, lo que obliga a centrar los esfuerzos en la observación "*in situ*" de forma

² "Closure is effected by some irregularity or asymmetry of layout, whereby the path from source to goal is not automatically and inevitably revealed to the eye as the gridiron path. This irregularity divides the route into a series of recognizable visual statements, each one effectively, and sometimes surprisingly, linked to the other so that progress on foot is rendered interesting by reason of: the subdivisions created which are human in scale; the provision of incident; the essence of unrolling or revealing and identification." (G. Cullen en "Closure", March 1955 citado en Gosling, 1996: 56).

reiterada. La entrevista como recurso, se utiliza en la investigación como método de validación de los “ambiances” escogidos, y no se descarta para más adelante, un proceso de profundización que permita construir levantamientos en base a entrevistas.

4.SANTIAGO DE CHILE: TRES CASOS DE ESTUDIO

Se escogieron tres casos de estudio que cumplieran con las condiciones “*ceter paribus*”, en base a estudios socio-económicos (en base al método de Local Quotient³), de accesibilidad y amenidades, y que fueran a su vez paradigmáticos dentro de la políticas de renovación de Santiago-centro. Con las premisas señaladas, se realizó un primer trabajo de campo para los sectores San Borja y Lastarria-Bellas Artes, ambos situados en el vértice nor-oriental de la comuna (Figuras 1 y 2).



Figura 1
Localización de los casos de estudio
Fuente: elaboración propia.

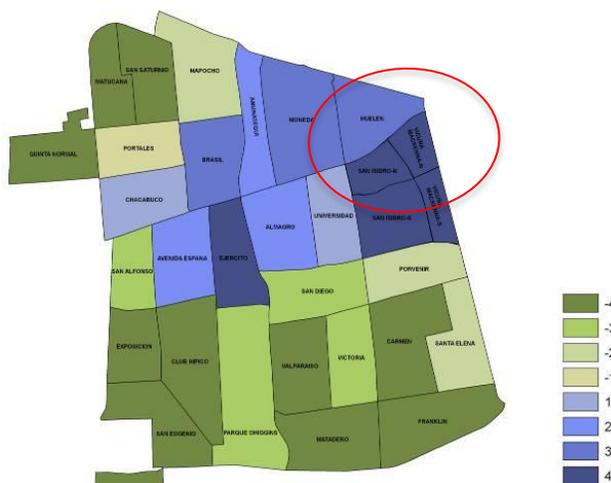


Figura 2:
Gráfico del Local Quotient representando el total de jefes de hogar universitarios (Último nivel de instrucción alcanzado) para el año 2002.
Si la desviación a la media del LQ >100%=4; Si LQ>50%03; si LQ >25%=2; si LQ>0%=1; si LQ>-25%=-1; si LQ>-50%=-2; si LQ>-75%=-3
Fuente: Elaboración propia en base a censos, INE 2002.

En el primer distrito-censal estudiado, Lastarria Bellas Artes, el terreno permitió identificar sectores dónde existe intensidad de usos que construyen una trama continua en el barrio entre usos comerciales, institucionales, metropolitanos y locales. No obstante, solamente en algunos sectores emergen “ambientes destacados” en el sentido propuesto y se observa que entre sectores donde es observable un ambiente positivo, aparecen ambientes débiles, que no logran constituirse con fuerza pero actúan como puente entre un ambiente y el siguiente asegurando el flujo de usuarios.

En este sector los usos son variados: abundan los cafés y restaurantes (45 registrados) de distinto estándar, tamaño, precio y estilo; algunos se ubican en locales previstos tradicionalmente a este fin otros reciclaron edificaciones residenciales, talleres o garajes. Prevalecen en el barrio locales de uso cotidiano como almacenes-botillerías (9) y panaderías (2); estas últimas en franca retirada. En la última década han aparecido un número importante de locales de vestuario y decoración correspondientes a marcas alternativas o diseñadores jóvenes (18 registrados). Están también presentes en el barrio hoteles (3 por lo menos); heladerías (3) librerías y disquerías (4), peluquerías y centros de belleza, instituciones, estacionamientos subterráneos,

³ La fórmula del Local Quotient permite comparar la representatividad que tiene en determinada unidad geográfica una variable X en relación a la representatividad de dicha variable X a nivel de la unidad geográfica superior (Brown, Chung, 2006).

teatros. Desatacan los usos culturales como el GAM (Centro Cultural Gabriela Mistral) que agrupa una oferta permanente variada y una oferta temporal aún más diversa (ferias de editores independientes, ferias de reciclaje pero también feria de tatuajes) y el MAVI, Museo de Artes Visuales, iniciativa privada. Están presentes también usos informales menores como el lustra-botas (Metro Bellas Artes), la venta de plantas (Mosqueto) o el quiosco y usos informales temporales: venta de arte y accesorios en la calle los fines de semana; pero también usos temporales formales como la feria orgánica en el MAVI, la feria verde en el Patio Casa-Lastarria o las distintas ferias de Navidad. Existe también un uso temporal, convertido en uso permanente como son los anticuarios y vendedores de libros usados en el tramo de Lastarria que va de Rosal a Merced.



Figura 3: Usos y ambientes destacados Lastarria-Bellas Artes

Fuente: Elaboración propia.

Los ambientes más destacados del barrio (Figura 3), se sitúan en lugares refugiados del tránsito vehicular intenso, el que a todas luces es un inhibidor de ambientes. Cada lugar en el que emerge un ambiente presenta características particulares, no hay dos ambientes iguales, a pesar de la aparente unicidad del barrio. A pesar

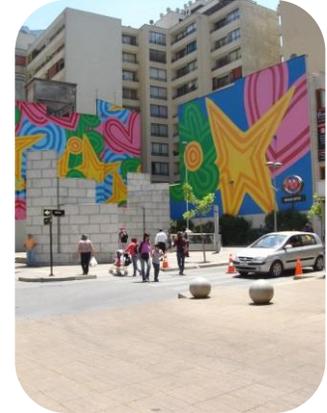
de esta diferencia, en los lugares donde se produce esta conjunción entre el espacio y el uso, está presente la misma práctica: es posible la deambulación y la permanencia. Pareciera que la existencia de usos que invitan a la estadía no siempre asegura la emergencia de un ambiente, en la calle Miguel de la Barra, la seguidilla de cafés, restaurantes y locales comerciales no logra retener al pasante, inhibido por la estrechez de la vereda, el asoleamiento, el flujo peatonal y el tránsito vehicular. Al contrario en el sector Mosqueto, el dinamismo de la salida del metro, la separación vegetal entre la calle y la vereda, las terrazas apenas más amplias y un tránsito vehicular moderado aseguran la emergencia de un ambiente constante en el cual no es necesario “consumir” para disfrutar de la espera.



Calle Miguel de La Barra. Fuente: <http://www.gardentea.cl/>



Metro Bellas Artes. Fuente: elaboración propia.



Otra característica de los ambientes observados es que cada uno responde a un público netamente diferenciado, a pesar de que la oferta del barrio tiene una atracción a nivel metropolitano. Se puede decir que los ambientes más “íntimos” son utilizados por los residentes mientras los lugares más masivos a escala del barrio tales como el patio de restaurantes “Casa Lastarria” atraen usuarios metropolitanos en su horario de trabajo. El fin de semana, el uso del barrio se intensifica, en particular vienen a insertarse en el espacio público usos temporales: ferias orgánicas y ferias navideñas. Destaca en particular el uso intensivo que tiene los fines de semana el Centro Cultural Gabriela Mistral, verdadero nicho de actividades culturales organizadas y espontáneas en el que es posible ver desde una feria del tatuaje hasta escolares repitiendo coreografías en el espacio público junto con eventos de teatro, conciertos y ferias editoriales.



Feria Verde en Patio Lastarria (enclave)



Café Messie Quilro Ambiente, íntimo en Rosal.



Feria de Editores Independientes en el GAM



Ensayando en el GAM

Figura 4: Lastarria-Bellas Artes
Fuente: Elaboración Propia

En cambio, en el sector San Borja, no existe continuidad de usos comerciales, éstos se presentan concentrados en islas o aglomeraciones lineales. Entre medio, vacíos, o usos institucionales intensivos tales como la casa

Central de la Universidad Católica o el Hospital Clínico de esta misma institución; absorben grandes paños de terreno y extienden su influencia a otras áreas adyacentes. A su vez, el vacío que presenta la Remodelación San Borja en su interior, dónde se ubica el Parque, acentúa esta discontinuidad en las intensidades de usos, ofreciendo al usuario un espacio de seguridad incierta. En los lugares donde el flujo de personas es más continuo se producen ambientes difíciles de definir y de características muy dispares.

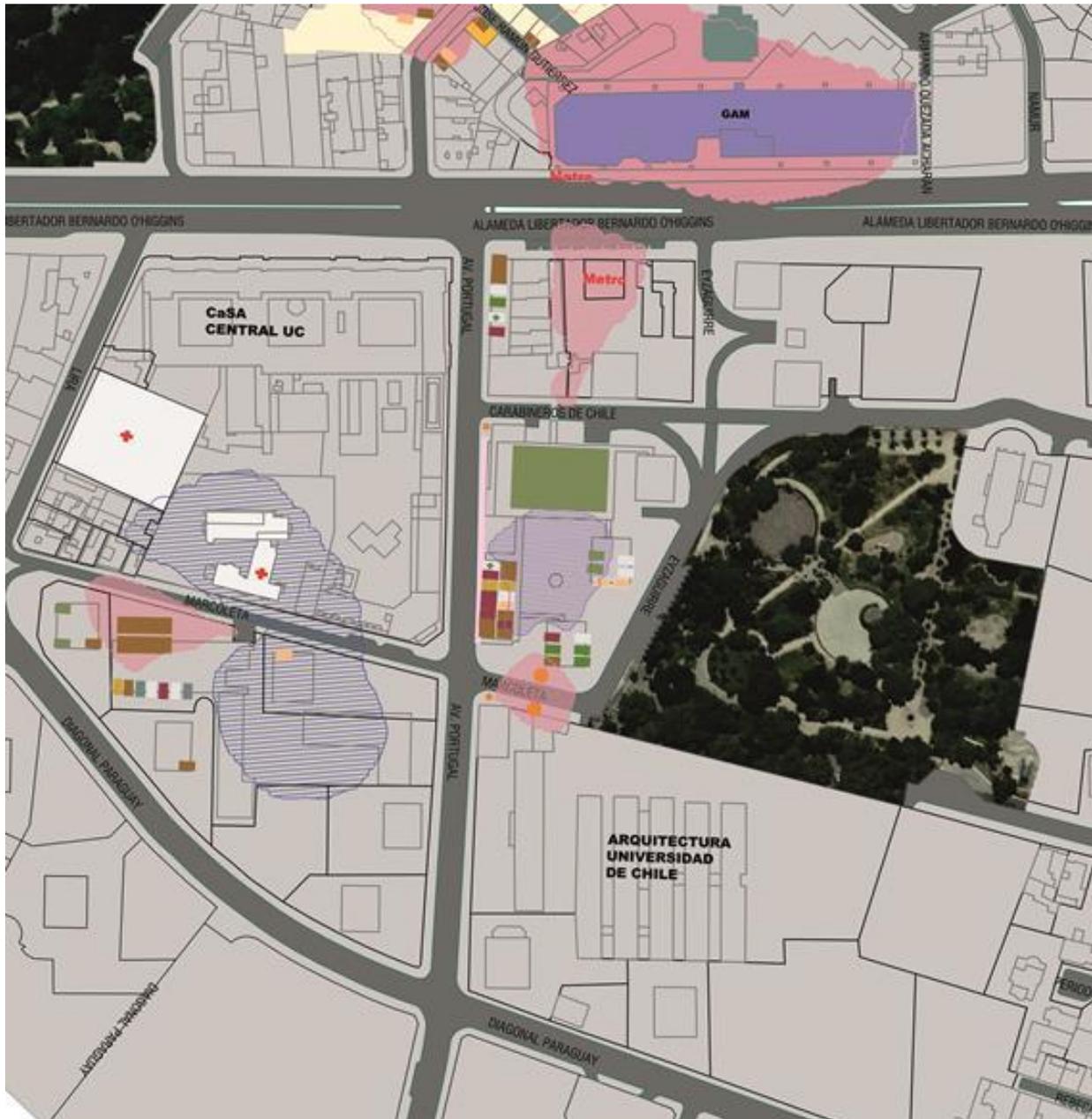


Figura 5: Usos y ambientes destacados San Borja

Fuente: Elaboración propia.

Por un lado la salida del metro Universidad Católica, plaza semi-enterrada con pasarelas clausuradas, ofrece un panorama intenso de peatones y personas que esperan, en un espacio arquitectónico muy propio del movimiento moderno pero marcado por el deterioro y la división de funciones. No obstante emerge un ambiente:

se trata de un lugar de paso, en este confluyen el acceso a servicios sociales del Ejército, el acceso a la torre 3, los estudiantes de las distintas facultades, el acceso a los servicios internacionales de la FAU. Un pasadizo conduce hacia el supermercado en la “losa” adyacente, un vendedor de confites se instala en un recodo de la escalera; y, a pesar de la escasa legibilidad de este espacio, las personas lo utilizan con mucha familiaridad.



Metro Universidad Católica, plaza enterrada.



Metro UC, vereda nivel calle:: Alameda del Libertador Bernardo O'Higgins.



Sector Hospital UC, calle Marcoleta.

Por otro lado, se encuentra la losa comercial, originalmente rodeada de pasarelas ahora también clausuradas, presenta pequeños locales de almuerzo (5), un supermercado, peluquerías (3), venta de materiales de arquitectura y fotocopiadoras, el flujo de peatones que transita por su borde es intenso, pero a pesar de los usos comerciales (al menos 8 locales a nivel calle, por Portugal) no logra emerger un ambiente. El uso del centro de la losa es muy bajo, y en este comparece un ambiente negativo acentuado por la presencia intermitente de “borrachos”. No obstante en su borde sur, más sombreado, al alero de la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile y con un flujo vehicular y peatonal leve, dos pequeños puestos de verduras y un café logran cierta armonía de usos, usuarios y espacio en la que emerge un ambiente frágil pero sostenido durante la semana (ver infra).



Locales de almuerzo, Zócalo Pedregal.



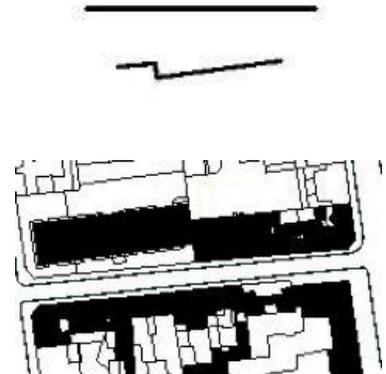
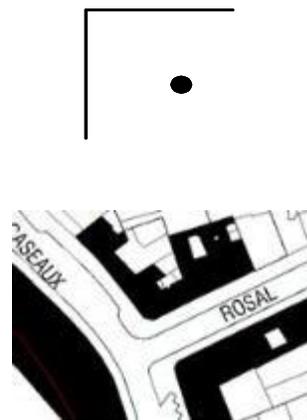
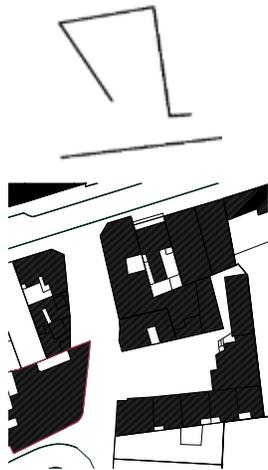
La “Feria Chica” Puesto de Frutas.



Pasarelas Zócalo Pedregal.

Figura 6: San Borja
Fuente. Elaboración Propia

El trabajo de sistematización permitió identificar tres soportes espaciales notables que se seleccionan para el estudio en profundidad.



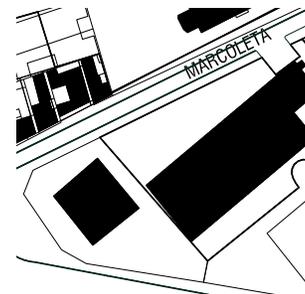
El enclave: Plaza del Mulato Gil, Barrio Lastarria Bellas Artes.



La Isla: Rosal, Café Messie
Quilro: Lastarria Bellas Artes



El Embarcadero: calle Mosquito.
Lastarria Bellas Artes



La isla: San Borja, La Feria Chica



El Embarcadero, San Borja Restaurant Bárbara, sector hosp. UC

Figura 7: El enclave, la isla y el embarcadero.
Fuente: Elaboración Propia

El “enclave”, es una forma que se repite al menos tres veces en el caso del sector Lastarria-Bellas Artes y que no está presente en el sector San Borja, se trata – como ya se había señalado en referencia a Gordon Cullen– de un espacio donde a pequeña escala la ciudad cobra toda su significación y se transforma en el espacio de la plaza: permite la intimidad y el reconocimiento de la ciudad a gran escala, una suerte de concentrado de la misma (Ver Supra). Chelkoff señala que se trata también de un efecto sonoro, una unidad urbanizada separada del resto por una suerte de “*blanco*”, un silencio, que dejaría este espacio resguardado. (Chelkoff, 2008).

La “isla”, corresponde a ambientes mínimos, anclados en un uso también menor, un punto en el espacio indiferenciado donde emerge cierta coherencia (el ambiente), que atrae al urbanitas en busca de su identidad. Estas islas se hacen quizás más evidentes en San Borja, donde el individuo no logra diferenciarse, “*Il y a d’abord la difficulté d’affirmer sa personnalité dans un environnement si vaste*” (Simmel, 2007:36) y donde la producción estereotipada de los conjuntos habitacionales probablemente acentúan la condición heterotópica del espacio.

Por último, el “embarcadero” es una suerte de remanso, aprovechado por los dueños de cafés y restaurant que han sabido captar en estos ensanches, la potencialidad de un espacio que es y no es la linealidad de la calle. El “embarcadero” está presente en Lastarria-Bellas Artes y en San Borja, acoge ambientes intensos en la hora de almuerzo, en particular.

La focalización en estos micro-ambiente permitió confirmar la estrecha relación entre el espacio y el ambiente que se expresa en prácticas más intensivas del espacio. Es porque se dan condiciones físicas y sensibles particulares en este lugar que puede emerger un ambiente destacado.

5.CONCLUSIONES.

Del primer trabajo de campo se pudieron extraer conclusiones preliminares en relación a los usos y el ambiente. En primer lugar, la intensidad y diversidad de usos no asegura ni la conservación ni la emergencia de ambientes, lo cual afirma la necesidad de analizar en detalle la interrelación entre los usos y el espacio edificado. Esto si bien no se condice con la noción de “*vitalidad*” propuesta y destacada por J. Jacobs (1961) en su libro “*The Death and Life of Great American Cities*” y pone en relieve la necesidad de dotarse de una herramienta que permita estudiar más que los usos y el espacio.

En segundo lugar, la emergencia de ambientes tanto negativos como positivos pudiera anclarse en elementos mínimos como los quioscos de verduras o en actores que participan en forma intermitente pero marcan el espacio, como es el caso en la losa de San Borja. Asimismo se constata que si bien la concatenación de ambientes positivos favorece el uso intensivo del espacio y la continuidad en los flujos de usuarios; la intensidad no es tampoco una condicionante a la emergencia de ambientes

En tercer lugar, un ambiente positivo se caracterizaría por distintas modalidades de uso, entre las cuales la deambulación o paseo serían un indicio. Asimismo existirían características espaciales más propicias a la emergencia de ambientes positivos, como el enclave.

En el primer caso, el habitante adopta el espacio: utiliza el espacio arquitectónico proporcionada por la sedimentación de diferentes etapas y estilos de construcción para resolver, sentarse en una vereda para tomar helado, armar su mesa para leer el tarot, vender plantas en el pavimento o rehabilitar un antiguo almacén y convertirlo en restaurante de moda. El espacio arquitectónico, la forma urbana y las condiciones ambientales de confort acogen al habitante.

En el segundo caso, el espacio de la vida doméstica adapta la aridez de la arquitectura moderna a necesidades más “prosaicas”. Los urbanitas en este caso ocuparán el espacio donde la arquitectura funcionalista se reúne con la ciudad que la precedió: el muro colonial, los árboles añosos, el comercio tradicional. O van a tomar posesión de cualquier pedazo de tierra para establecer su jardín, su higuera, y por qué no de su colchón. De manera colectiva y modesta, o bien haciendo crecer tentáculos de los edificios de salud y los principios de saneamiento, la ciudad volverá a re-significar el espacio puro del modernismo adaptando sus propias armas: las pasarelas; o negando su existencia buscando refugio en sus propias soluciones.

El espacio no es la única variable explicativa de las prácticas socio-espaciales, el estudio del ambiente- en el sentido de “*ambiance*” - puede permitir entender los ingredientes que necesitamos para renovar las ciudades en forma eficiente y sostenida. El estudio del ambiente es un estudio del micro-espacio, de los intersticios, de las fronteras; en este sentido requiere de un método de análisis coherente que es necesario complementar con el estudio de las prácticas.

Lo realizado hasta la fecha confirma que el uso de “*l’ambiance*” como herramienta de observación permitiría comprender las cualidades emergentes de un micro sistema urbano, a la vez: la oferta (los usos, los actores y las políticas públicas que la propician), las cualidades espaciales (la morfología y los flujos, la escala), las cualidades perceptuales del espacio, sus permanencias e irreductibilidades, y a su vez los comportamientos, las prácticas y los fenómenos de apropiación del espacio que los acompañan. Permitiría trabajar las variables en una micro-escala.

El ambiente sería la característica emergente de la “identidad” del lugar; la prueba de su coherencia; y, el objeto a estudiar para comprender cuáles son las interrelaciones que es necesario replicar para que la ciudad tenga sentido; un sentido compartido y a la vez apropiable por cada uno (retomando la definición de espacio público de Chemetov). Se postula que la existencia de ambientes positivos daría cuenta de cierta potencialidad de los barrios de re-calificarse y auto-sostenerse en el tiempo.

A través de esta propuesta de trabajo en torno a la identificación y estudio de ambientes destacados; se espera comprender que singulariza un ambiente en un contexto espacial de “indiferencia”. El ambiente al igual que los flujos sería un atractor de en la cual “*el espacio se torna menos visual, más poli-sensorial, menos portador de mensajes que de una oferta de sensaciones y de posibles comportamientos.*” (Bourdin, 2009: 36). “*L’ambiance*” cobraría en este contexto importancia como principio de diferenciación, coherente con el proceso de “*estetización*” de la ciudad (Idem, Op. Cit.). La propuesta busca identificar si las personas (habitantes y usuarios) usan ese espacio de forma sostenida, si lo usan solamente en forma funcional o también por alguna potencial adscripción al lugar (preferencia declarada o practicada); si en este segundo caso se identifican con este espacio, y si reconocen la existencia de un ambiente destacado. Si lo reconocen entonces sus prácticas dan cuenta de la interacción con el espacio físico y sensible, en el sentido propuesto por Augoyard. La confirmación por parte de los habitantes, la verbalización de esta adscripción al espacio físico y sensible es un aspecto pendiente de la investigación.

6. BIBLIOGRAFIA

AMPHOUX, P. (2004). *Pour une recherche impliquée*. En Amphoux, P. ; Thibaud J., Chelkoff, G. (Ed.), *Ambiances en Débat*. Bernin, Francia :À la Croisée.

AUGOYARD, J.(2010 [1979]). *Pas à Pas Essai sur le cheminement en milieu urbain*. Bernin, Francia : Editions À la Croisée.

AUGOYARD, J.F., (2004), *Vers une Esthétique des Ambiances*. En Amphoux, P. ; Thibaud J., Chelkoff, G. (Ed.), *Ambiances en Débat*. Bernin, Francia :À la Croisée.

BENTLEY I., ALOCK A., MURRAIN P., MCGLYNN S., SMITH G., (1999). *Entornos Vitales (Responsive Environments), Hacia Un Diseño Urbano Y Arquitectónico Más Humano*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili,.

BOURDIN, A. (2009). *Du Bon Usage de la Ville*. Paris, Francia : Descartes et Cie.

BROWN, L., CHUNG SY. (2006). *Spatial Segregation, Segregation Indices and Geographical perspective*. En *Population, Space and Place* N°12-2006 (125-143), www.interscience.wiley.com

CHELKOFF,G. (2010). *Formes, Formants, Formalités: Catégories d’Analyse de l’Environnement Urbain*. En ThibaudJ., Grosjean M. (Ed.), *L’espace urbain en méthodes*. Marseille, Francia: Editions Parenthèses.

- CULLEN, G. (1955). *Closure*. Citado en Gosling, D. (1996). *Gordon Cullen, Visions Of Urban Design*. USA: Great: Academy Editions.
- CHEMETOV, P., (1996), *20.000 Mots Pour La Ville*, Paris, Francia: Editions Flammarion.
- EMELIANOFF C., (2002) *Comment Définir une Ville Durable*. Rapport du Ministère de l'Écologie et du Développement Durable, Francia ; citado en Bourdin, 2009, *Du Bon Usage de la Ville*. Paris, Francia : Descartes et Cie.
- GEHL, J., (2010), *Cities For People*, Washington, USA: Island Press.
- GOFFMAN, E., (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Edinburgh: University of Edinburgh Social Sciences Research Centre. Anchor Books edition
- GOFFMAN, E., (1963). *Behavior in Public Places: Notes on the Social Organization of Gatherings*. USA: The Free Press.
- JACOBS, J., Edición sin fecha [1969], *The Economy of Cities*. New York, USA: Ediciones Vintage Books (Random House).
- JACOBS, J., 1993 [1961], *The Death and Life of Great American Cities*. USA: Modern Library Edition, Random House, USA.
- LÉGER, J.M. ; (2012), *Usage*. Paris, Francia.Éditions de la Villette.
- LYNCH, K. (2004 [1960]). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España: G. Gili.
- THIBAUD, J.P. (ed), (2002). *Regards en action, Ethnométhodologie des espaces publics*. Bernin, France: Editions À la Croisée.
- THIBAUD, J.P. (2004). *Une approche pragmatique des ambiances urbaines*. En Amphoux, P., Thibaud J., Chelkoff, G. (Ed.), *Ambiances en Débat*. Bernin, Francia: À la Croisée.
- THIBAUD J., GROSJEAN M. (Ed.). (2010) *L'espace urbain en méthodes*. Marseille, Francia: Editions Parenthèses.
- WHYTE, W., (1980), *The Social Life Of Small Urban Spaces*. Washington D.C., USA: The Conservation Foundation,.